BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

Núm. 4 **1 9 3 0** **ABRIL**

SUMARIO

EL STAR PUBLISHING TRUST, DE EERDE, OMMEN, HOLANDA PUBLICA EN INGLÉS EL BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA, SIENDO LOS EDITORES LADY EMILY LUTYENS Y D. RAJAGOPAL, M. A., LL. B. (CANTAB.)

EDITOR: FRANCISCO ROVIRA

DIRIGIR LAS SUSCRIPCIONES AL EDITOR: APARTADO 867, MADRID, ESPAÑA

PRECIO: PARA ESPAÑA Y AMÉRICA, OCHO PESETAS AL AÑO (DOCE NÚMEROS); PARA OTROS PAÍSES, DIEZ PESETAS. NO SE ENVÍAN RECIBOS A MENOS QUE SE NOS REMITA EL IMPORTE DEL FRANQUEO. PRECIO DE UN NÚMERO SUELTO, SETENTA Y CINCO CÉNTIMOS DE PESETA. LOS EJEMPLARES SE ENVÍAN A RIESGO DEL SUSCRIPTOR.

PUBLICADO POR LA AGENCIA PARA ESPAÑA DE

T H E S T A R P U B L I S H I N G T R U S T

PROGRAMA EDITORIAL

Dar informaciones auténticas de los discursos y conversaciones de Krishnamurti.

Exponer las opiniones de Krishnamurti sobre la vida y, a la luz de estas opiniones, examinar los diversos aspectos del pensamiento contemporáneo.

Hacer la crónica de las actividades de Krishnamurti.

* * *

Los editores no asumen responsabilidad alguna por cualquiera de las opiniones expuestas en los artículos firmados por sus autores.

Además, Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por los artículos que copien sus escritos o dichos si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

Como se hacen pedazos las vasijas de barro,
Así se quiebran los que buscan amparo,
Pues ahí yace el dolor y la siempre mutable confusión.
Ellos que desean consuelo
Encontrarán desolación.
Las lágrimas esperan a aquellos
Que ponen el bienestar como lo culminante de su propósito.

Encontré un hombre en la sombra de un templo
Y contemplé mi cara en sus lágrimas.

Nadie te aliviará de tu cansancio
Y habrá salido y puesto el sol
Antes que tú salgas adelante.
La fertilidad de tu corazón
Cegará tus ojos en tiempo de aflicción,
Y como un hombre se pierde en la oscuridad de la selva,
Así te ocurrirá a ti
Si permaneces en el santuario de un profundo pensamiento.

¡Ah, amigo!
Grande ha de ser el fuego abrasador
Que consuma tu casa de consuelo,
Que acreciente tu ansia devoradora,
Para que de esa confusión
Nazca la comprensión plena.

Concíliate con todo
Pues en la parte está la decadencia.

— J. KRISHNAMURTI

As the potter's vessels break to pieces,
So are they broken who look for shelter,
For therein lies sorrow and ever changing confusion.
They that desire comfort
Shall find desolation.
Tears shall await those
Who have established comfort in the loftiness of their purpose.

I met with a man in the shadow of a temple
And I beheld my face in his tears.

None shall wake thee from thy weariness
And the sun shall have arisen and set
Before thou walkest forth.
The fatness of thy heart
Shall blind thine eye in time of affliction,
And as a man is lost in the darkness of the forest,
So shall it be with thee
If thou stayest in the sanctuary of a graven thought.

Ah, friend,
Great must be the burning fire
To consume thy house of comfort,
To increase thy devouring anxiety,
For out of that confusion
Shall be born full understanding.

Take council with the whole
For in the part there is decay.

— J. KRISHNAMURTI

CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, BENARÉS, DE 1929

ALOCUCIÓN DE KRISHNAMURTI

Noticia de una conferencia dada por Krishnamurti el 7 de noviembre. Sucesivamente irán apareciendo otras de sus conferencias, según lo permita el espacio disponible.

Nada hay nuevo bajo el sol; todo ha sido pensado; el pensamiento se ha presentado en todas las formas de expresión; todos los puntos de vista han sido expuestos; lo que ya ha sido dicho se dirá siempre y, por tanto, no puede haber nada nuevo desde el punto de vista superficial; sólo podéis variar las expresiones, usando diferentes palabras o diferentes comentarios. Pero al hombre que desee comprobar por sí mismo cualquier cosa, cualquier idea, todo se le hace nuevo. Si existe el deseo de ir más allá de la mera ilusión de las palabras, más allá de las expresiones del pensamiento, más allá de todas las filosofías y de todos los libros sagrados, entonces, en ese experimento, cada cosa se vuelve nueva, clara, vital.

Quisiera sugeriros esta mañana, si me lo permitís, que para comprender—no importa lo que sea—habéis de estar enteramente libres de los pequeños conocimientos, del propío interés, del deber, del pecado, del mal, del bien, de todas las cosas; únicamente entonces seréis capaces de entender, de apreciar y de captar todo el significado de lo que se os presenta. Esto no quiere decir que debiérais tener la mente en una absoluta condición negativa, un vacío, sino todo lo contrario; vuestra mente debe estar deseosa de examinar, libre de la represión. He repetido esto durante los dos o tres últimos años, pero, al parecer, la idea de tradición solamente se entiende como aplicable a ciertas formas de ceremonia, o de ritual; pero de ningún modo es esto lo que quiero decir. Entiendo por tradición un hábito impuesto de pensamiento, un punto de vista establecido recientemente o consagrado por millares de años, y que, por lo tanto, no puede ser el vuestro.

Para entender el pleno significado de la vida, no podéis acercaros a ella con una mentalidad tradicional, o con ideas establecidas, por bien documentados que estéis en la literatura antigua y en todos esos agradables adornos que nada significan. Añadís mayor confusión a la que ya existe, por estar todos vosotros inciertos y perplejos. Os hablo con toda seriedad, porque para mí esto es muy serio. Si venís a examinar los pensamientos de otro con una mente cargada de prejuicios y de modos tradicionales y estrechos de contemplar la vida, sean modernos o antiguos, es una pérdida de tiempo para vosotros.

Conforme se expresa la vida, descubriréis que siempre está cambiando, pues aunque sus expresiones puedan ser las mismas, la experiencia varía constantemente; y, si queréis comprenderla, no habéis de venir a ella con una mentalidad ya hecha de pensamientos e ideas tradicionales, de esas certidumbres que admitís porque habéis leído innumerables libros sagrados. Quisiera que os libertarais de todas estas leyes establecidas y que pensarais por vosotros mismos. Cuando estáis afligidos, ¿importa algo lo que otro piense? Necesitáis liberaros de esa aflicción, y por muchos libros sagrados que leáis, aunque sigáis ciertas ideas religiosas, no desaparecerá con ello esa punzada de tristeza, no conseguiréis la certidumbre de propósito, a no ser que pongáis a un lado todas esas cosas y examinéis vosotros mismos toda cuestión, todo pensamiento, todo punto de vista que se os presente, por su valor intrínseco. Cuando hayáis descubierto por vosotros mismos lo que es cierto, no necesitaréis tener creencias, religiones, dogmas, dioses, maestros ni *gurús;* porque entonces lo que trataréis de hacer es desarrollar ese yo que está dentro de cada uno, hasta su más elevada forma de incorruptibilidad. Sé que todos vosotros diréis: «Esto ya se ha dicho antes en todas las escrituras»—pero la dificultad consiste en que hay muy pocos que lo practiquen.

Para tener esa absoluta certeza de propósito, habéis de dejar a un lado todas las incertidumbres y comenzar de nuevo; esa es la única cosa que importa. La incertidumbre de la vida, de ideas propias, de conducta propia, de integridad propia, engendra temor; por el te-

mor os hacéis débiles, y por debilidad creáis creencias, dogmas, religiones, dioses y todos los innumerables auxilios de muletas y apoyos. Así pues, mi primera intención es haceros seguros de vosotros mismos, de vuestras propias ideas; no para que aceptéis las mías, sino más bien para hacer vuestras propias concepciones de la vida, absolutas, ciertas y positivas. De otra suerte seréis como una veleta que gira según el viento que sopla.

Un hombre bien fundamentado en su propio conocimiento, nacido de la experiencia, no tiene miedo, y establece un modelo que es eterno. El hombre—es decir, el individuo—está constantemente buscando, a través de todas las variaciones, un modelo que sea absolutamente impersonal, desinteresado; un modelo que sea un guía, que no sea de nadie; un modelo que esté constantemente con él para que no necesite confiar en ninguna persona, en ninguna tradición, en ningún dios, creencia, ni *gurú*. Necesitáis establecer un espejo que refleje, con sus verdaderos colores, todo lo que consideréis bueno, todo lo que sintáis, no urdido con arreglo a vuestros prejuicios y a vuestros caprichos; que sea un modelo constante y eterno. Habéis de buscar para hallar tal modelo, que es a la par el del individuo y el de lo universal. Digo que hay tal modelo, aplicable al individuo lo mismo que a la vida como un todo; y una vez que lo habéis establecido, os dais cuenta de que sois vuestro propio maestro, que sois completa y enteramente responsables ante vosotros mismos, que nadie puede ayudaros desde afuera. Una vez considerado, este modelo coloca al hombre en el sendero de la libertad.

¿Cuál es, pues, el modelo, cuál es esta meta, cuál esta plenitud de vida individual y universal? En el momento en que lo sepáis, podréis trabajar desde esa visión; es decir, haréis del fin el medio. En el momento en que sepáis a donde tenéis que ir, el medio de llegar será de muy poca importancia.

Un río va buscando constante, perseverantemente, el camino más corto que le conduzca al mar; ese es su objetivo. Pero para llegar al mar, ha de contener un gran volumen de agua, pues de otro modo desaparece en la arena. De la misma manera, la vida del hombre va

buscando constantemente experiencia que le infunda la gran fuerza que le guiará, que le impulsará hacia lo que es libre, lo que es eterno, lo que llamo liberación o cualquier otra palabra que os agrade emplear. El tener ese propósito que es liberación, que es el equilibrio entre la razón y el amor, que es la incorruptibilidadd el yo—de la mente y del corazón, que originan las manifestaciones de la vida—, constituye para mí el modelo que es eterno.

Quiero que estéis seguros como yo lo estoy. Quiero que estéis en paz, serenos, establecidos en la certidumbre como lo estoy yo; pues no hay ninguna otra razón para que vengáis a escucharme o para que yo os hable. Si esa es la meta, la experiencia, que llama a vuestra puerta en todo momento del día, es de valor; y no podéis matar el deseo, que está siempre buscando experiencia porque en ella se cumple. Si tenéis un propósito - sea la meta, el modelo, la verdad que es la vida misma , toda experiencia será cual las gotas de agua que dan mayor volumen al río y que lo impulsan hacia su cumplimiento. No es cuestión de ayuda externa o de obtener de otro la salvación—terrible palabra—,ni de confiar en otro para vuestra satisfacción, para vuestra felicidad.

Digo que he alcanzado esa verdad que es liberación, que es el equilibrio entre la razón y el amor, la incorruptibilidad del yo. Lo digo no para que me sigáis, o como señuelo, sino impersonalmente, de la misma manera que digo que el sol brilla. Y habiéndolo alcanzado un hombre, es posible para todos los demás alcanzarlo. En el momento en que consideráis que sois prisioneros—y eso es difícil de percibir—,que estáis encerrados dentro de las limitaciones de la vida, en el momento mismo en que os dais cuenta de esto, empezáis a ser libres; buscáis constantemente cómo salir de estas barreras, y váis derribando las murallas de limitación

La experiencia espera de contínuo, ansiosa, que la utilicéis para destruir por ella vuestras limitaciones y ser libres. Porque careciendo de libertad, no tenéis bienaventuranza, ni serenidad, sino una lucha constante, y todo lo que hagáis solo sirve de incremento a la confusión, al caos existente en el mundo.

Para llegar a esta verdad que es liberación, habéis de comenzar

por dar de lado a todas las cosas, habéis de estar absolutamente solos, solos en pensamiento, y desde ese punto de partida hallaréis los medios de llegar. Debéis tener el valor, la determinación de hacerlo, pues no podéis eludirlo; lo haréis una vez u otra, mañana o dentro de diez mil años; porque la aflicción está todo el tiempo royendo el corazón del que está limitado, pero cuanto mayor sea vuestra aflicción tanto más grande será la certeza de lograr la libertad. La tristeza y el placer son la misma cosa, como la luz y la sombra; no evitéis ninguna de las dos cosas, sino utilizad la experiencia de ambas como el terreno del cual ha de venir al ser la plenitud de la flor, y así adquiriréis la certidumbre, la integridad de corazón y de mente.

Habéis venido aquí para descubrir si tengo algo nuevo que deciros; pero, para descubrir, tenéis que venir con lozanía, con una mente investigadora, con avidez y entusiasmo de hallar—no aportando innumerables citas de vuestros libros sagrados, de vuestras tradiciones, que no tienen valor ninguno por no ser de vosotros. En todas partes donde estuve, en Europa, aquí o en América, siempre me dicen: «Se nos ha dicho», «Nuestros libros sagrados dicen esto», «El Buddha dijo eso», «Nuestros Maestros han dicho esto». Dejad a un lado todas esas cosas y pensad por vosotros mismos; eso es lo que importa. Es vuestra aflicción la que tenéis que afrontar, no la de otro. Resolviendo vuestros propios problemas es como resolveréis el problema del mundo; no hay otro medio. Por vuestro propio logro, por vuestra propia purificación del yo, traeréis paz, armonía, orden y tranquilidad al mundo. No os contentéis con escuchar, sino resolveos a liberaros por completo, a ser un peligro para todo lo no esencial, para todo lo tradicional; de esta manera estableceréis certidumbre, no sólo en vosotros mismos, sino para todo el que se ponga en contacto con vosotros.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

CONFERENCIA

EN LA RAMA «ADYAR» DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA, EN ADYAR

POR J. KRISHNAMURTI

Naturalmente, hay perplejidad en la mente de muchos de vosotros, y creo que debemos congratularnos de que exista semejante perplejidad e incertidumbre; porque, si creéis estar en lo cierto, nunca podréis encontrar la verdad. La certidumbre sólo viene en el logro final. Hasta alcanzar ese estado final, ha de haber una constante búsqueda y nunca un momento de estable certeza. Así pues, es para mí una cosa extraordinariamente placentera el que existan esas contradicciones, esas incertidumbres creadas en vuestras mentes, de modo que os sea posible pensar por vosotros mismos sin seguir a nadie.

Si hablo con franqueza esta mañana, os ruego que no lo atribuyáis a espíritu de ataque personal, ni de autoridad, ni a deseo de crear un séquito; pues como ya he dicho y repetido, no deseo que hombre alguno siga a otro, ni dé su lealtad a otro, ni esté bajo el yugo de la autoridad de otro. Lo que digo lo digo con toda sinceridad, con pleno conocimiento de lo que estoy diciendo, con absoluta convicción de ello; y rogaría a los que tienen la amabilidad de escucharme, que tuvieran la misma sinceridad de pensamiento, la misma honradez, para examinar lo que exponga por su propio valor intrínseco. Nadie—no importa quien sea—puede deciros cual es el origen, si no váis vosotros mismos a él. Os suplico que os fijéis en el significado pleno, en la íntegra profundidad de lo que diga, no en el significado superficial.

No deseo entrar en controversias sobre lo que soy y quién soy. Nadie sabe nada de eso. Las gentes sólo pueden conjeturarlo, de modo que carece de valor lo que cualquiera diga de mí. Este es el asunto más insignificante. Vuestras mentes han sido educadas durante siglos en la obediencia a la autoridad, no sólo aquí sino en

todo el mundo. Cuando admitís a una autoridad os olvidáis de pensar por vosotros mismos clara e impersonalmente, sin parcialidad alguna hacia los individuos. No lo digo por rudeza, ni con deseo alguno de despertar antagonismos.

La verdad no es de las personas; no es de clase alguna; no pertenece a un grupo de gentes que puedan interpretarla; no es posesión de los pocos escogidos que puedan transmitir el conocimiento a otros. La verdad y su consecución es asunto puramente individual y nada tiene que ver con persona alguna. Ultimamente ha sido la moda—especialmente entre los teósofos, que creo son más complicados que los demás—decir que la personalidad de Krishnamurti está en el camino de la clara enunciación de la verdad. Como ya dije, no es mi intención discutir este asunto; y no porque no pudiera hacerlo, sino porque carece en absoluto de valor. Vosotros sois los que debéis juzgar por vosotros mismos; no simplemente aceptar lo que se os enseña, ni que os digan quién habla y quién no habla. Seguramente es más digno, más grande y noble pensar por sí mismo y luego obrar, sean las que fueren las consecuencias; porque cuando tenéis la capacidad de pensar por vosotros mismos, vivís, estáis en contacto con la vida, enamorados de la vida. En el momento en que ponéis eso a un lado, permitiendo que otro os utilice, traicionáis el objeto mismo de vuestra búsqueda. Es, pues, un asunto serio el que examinéis lo que digo, olvidando vuestras complicaciones, vuestras infantiles invenciones—si se me permite la expresión—respecto a quién está y quién no está hablando, porque son de muy poco valor. Nadie puede discernir excepto vosotros mismos. No escuchéis a nadie sino a vuestras propias mentes y corazones, pues ahí radica una sabiduría mayor que en todos los profetas. Lo que pensáis y las consecuencias de vuestros actos, hijos del pensamiento, tienen mayor valor, más fuerza, mayor inmensidad, que el obedecer y seguir ciega y aún abiertamente a otro. En asuntos espirituales, no hay más Cristo o Buda que vosotros mismos; porque es el yo el que debe purificarse, ennoblecerse y libertarse en el individuo; y la liberación y felicidad eternas, sin variación, consisten en dar esa libertad al yo.

todo, ningún hombre puede aproximarse a ella por sendero alguno.

La verdad desafía toda rivalidad. Hacer competir a la verdad, es como si echaseis lodo al agua clara. Vosotros mismos habéis de haceros competentes, dignos de la verdad, y no reducir la verdad a vuestro nivel. La verdad no tiene pueblo especial suyo, ni individuos elegidos, ni favoritos, ni gentes que tengan la capacidad de interpretarla para vosotros. Seguidme en todo esto, os lo ruego, porque quiero que cambiéis. En un año cambiaréis, naturàlmente, pero ¿qué valor tiene para vosotros, cuando tenéis hambre, el pensar en un banquete que se celebrará dentro de muchos días? Vuestras mentes y corazones se están haciendo a la idea de que la verdad está destinada a ser solamente entendida por los pocos, que tiene gentes especiales que se la interpretarán, que darán su pleno significado, su poder y potencialidades a otros. La verdad es el todo: es un país sin senderos que escapa a toda interpretación hecha para otro. Por ser la verdad un asunto puramente individual, nada tiene que ver con otro. El hombre que busque distinciones en la espiritualidad, o favores espirituales, no es capaz de comprender el significado pleno de la espiritualidad.

Como ya he dicho, la verdad es puramente un asunto individual, nada tiene que ver con la masa, y, sin embargo, la masa es el individuo: el todo está compuesto de individuos. No consideréis, pues, la verdad, desde el punto de vista de la masa, sino más bien miradla bajo el aspecto individual. No es del egoismo o la concentración en sí mismo, de lo que yo hablo. Hablo de la purificación, de la libertad del individuo, y por ello, de la libertad del mundo.

Nada tiene que ver la verdad con la popularidad o el acatamiento. Está contra la autoridad, contra la hipnotización, contra la moralidad, contra las religiones, organizaciones para las masas, las religiones para el conjunto. Arrostra todas estas cosas, porque sólo al individuo, por propia luz, es asequible la verdad. Escapa a toda autoridad, ya sea autoridad moral o espiritual, ya la del sabio o la de los profetas. Desafía a toda autoridad doquiera esté, porque la autoridad está siempre tratando de dominar; es su deber la dominación, y por esto nunca puede acercarse a la verdad. Y como habéis

estado cargados con este yugo durante siglos, os amedrenta el abandonarlo, os asusta el permanecer solos y ver, indagar e investigar por vosotros mismos la verdad, que no se halla dentro del círculo de la autoridad.

Nadie puede conduciros a la verdad. Ningún profeta, ningún sabio, ninguna suma de sacrificios hechos por otros, ninguna salvación, ni la fuerza de otro—por muy avanzado que esté espiritualmente—pueden llevaros a la verdad, porque tales intentos no son espirituales. La espiritualidad de que hablo es puramente del individuo y del yo. Como nadie puede aliviar vuestro dolor excepto vosotros mismos, como nadie puede pacificar el torbellino del yo sino vosotros mismos, tenéis que ateneros al yo que está dentro de vosotros; y el yo es muchísimo más grande e inmenso que los que han alcanzado esa espiritualidad, y que los profetas que os quisieran llevar de la mano.

Más aún, la verdad no es adoración piadosa, porque la piedad es mediocridad. La verdad nada tiene que ver con la devoción. ¿Por qué habéis de adorar a otro? Mas, si habéis de adorar a alguien, adorad al *coolie* (1) que baja por la carretera. No os retiréis a los templos a adorar algún dios decadente; adorad al ser apesadumbrado, que lucha, que le vemos por todas partes. Buscáis espiritualidad, verdad, inmortalizando a otro, en lugar de crear inmortalidad en vuestro interior; y así tenéis innumerables dioses, deidades, religiones y ceremonias; todas estas cosas, que son vanas comparadas con el yo real.

Quien busca la verdad deja a un lado los profetas, videntes, libros sagrados, ceremonias, religiones, Cristos y Budas, sólo se atiene al yo; y en la purificación de ese yo, liberándolo, halla su redención. Si ponéis cualquier cosa en comparación a su lado, el yo ha de negarlo todo para triunfar; no puede confortarse al abrigo de la autoridad de otras gentes o de la sabiduría de otros. ¿De qué valor es para vosotros el que yo sea dichoso si vosotros sois desgraciados? ¿Qué importa que yo esté saciado si vosotros estáis

---

(1) Coolie=Peón chino o indio.

hambrientos? ¿De qué valor es para vosotros el que otros se hayan redimido si no lo habéis conseguido vosotros? ¿De qué utilidad es la adoración rendida a otro si estáis vosotros luchando? La devoción, la piedad, sólo os conducirán al olvido del yo, a dominarlo y reprimirlo, mientras que el yo sólo puede alcanzar grandeza por su desarrollo, por su plenitud, por su fructífero contacto con la vida.

Teniendo, pues, todo esto en cuenta, y aun más que discutiremos en los días venideros si estáis interesados en ello—no sólo intelectualmente, para descubrir si tenéis razón y yo estoy equivocado—, soltemos esa energía que alterará totalmente el aspecto de la vida. Teniendo esto presente, habéis de preguntaros qué estáis buscando, qué queréis, para qué son todas vuestras invenciones.

¿Qué *estáis* buscando? ¿Buscáis esa espiritualidad que nada tiene que ver con ninguna religión, con ninguna ceremonia, con ningún dios? ¿Buscáis esa espiritualidad que es la plenitud del yo? Os ruego que no creáis que estoy hablando con rudeza. Hemos de enfrentarnos con esta cuestión, si no ahora en los años futuros.

¿Deseáis simplemente adornar la casa que habéis construido a vuestro alrededor, inventar luz eléctrica para traer energía del exterior, con todas las innumerables complicaciones que crea una mente insegura; u os dedicaréis a destruir esa casa para alcanzar la libertad? ¿Estáis meramente subiendo los peldaños de la escala que está ante vosotros, o queréis ser libertados de todas esas agitaciones?

Si respondéis a estas preguntas descubriréis que todo lo que está a vuestro alrededor es de vuestra propia creación, y nada tiene que ver con la verdad. Es la invención de la mente: es la vida que en su perpetua busca de liberación, quiere librarse de las barreras, que crean pesares; y una vez alcanzada, esa liberación no tiene principio ni sendero ni fin.

¿Qué buscáis? Si buscáis confortaros, esa satisfacción que corrompe, entonces inventaréis, naturalmente, muchas cosas que os sostengan en vuestro dolor; pero nunca extirparéis la raíz del pesar. Mas si buscáis libertad, empezáis por destruir todas esas limitaciones de confortamiento y satisfacción; no sois devotos de nada; buscáis esa perfección del yo, que es la perfección del todo.

El yo, que está en todo ser, es vida, y la vida es, al comienzo, pensamiento en acción; según se acerca a su final plenitud, es pensamiento en existencia. Discutiremos esto más tarde, pero, como he dicho antes, no aceptéis cosa alguna a menos que vuestros corazones y mentes estén ciertos, sin sombra de duda, y entonces modificad o destruid las cosas no esenciales que os rodean, y sed libres. Entonces tendréis el éxtasis de la vida, estaréis enamorados de ella, de toda sombra movediza, de todo grito, de todo ruido de risas. No traduzcáis esto en términos de misticismo; la verdad nada tiene que ver con eso. Ella es el todo, y para comprender el todo no podéis acercaros a él por ningún sendero, sino por vuestra singularidad del yo.

* * *

Pregunta: ¿Es la construcción del mundo, considerada en oposición a la fatiga del mundo, compatible con vuestra actitud hacia la vida?

KRISHNAMURTI: La pregunta significa esto, dicho con otras palabras: ¿Conduce vuestra filosofía al cansancio del mundo?—Conocéis la idea del cansancio del mundo, y queréis escapar de este mundo de manifestación para buscar la espiritualidad.—En efecto, la fatiga del mundo no es compatible con lo que digo. Sólo puede llegarse a lo que estoy diciendo mediante la ejecución, mediante la acción en este mundo, y no en otro. No tiene, pues, nada que ver con el cansancio del mundo, que es estancamiento, que es destrucción, aniquilación, negación.

Pregunta: La fe y la devoción de las gentes que encontramos por todo el mundo suelen ser ciegas y pasivas, pero conducen a la piedad y al éxtasis. ¿No ponen un verdadero cimiento para la vida buena?

KRISHNAMURTI: La pregunta se contesta a sí propia: nos lleva a la fe y devoción ciegas, que son pasivas. Si os amáis a vosotros mismos en el más elevado sentido de la palabra, que es la vida, amáis y adoráis a todo lo que os rodea, en personas, en religión, en individuos de cualquier clase. Si habéis de adorar—lo cual es una extra-

ordinaria debilidad en el hombre—, adorad al *coolie,* al hombre que lleva vuestros equipajes, al que lleva el peso sobre sus hombros; venerad a vuestro criado, no a dioses o *gurús* (1) imaginarios.

«¿No ponen un verdadero cimiento para la vida buena?» ¿Qué es la vida buena? ¿Quién os va a decir lo que es la vida buena? Nuevamente queréis ser moldeados por la autoridad de la ley, por la dominación de otro. La vida buena sólo puede venir de vosotros mismos, no de los dictados de otro, ni de la veneración hacia otro.

Pregunta: Nos dicen que vuestras enseñanzas están destinadas a los hombres y mujeres vulgares del mundo, y no a nosotros los teósofos. ¿Queréis darnos vuestras ideas sobre ello?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es vuestro parecer?—no el mío. ¿Sois vosotros los pocos escogidos? Entonces lo siento, porque yo no quiero hablar a la gente escogida, ya que ésta nada tiene que ver con la verdad. ¿No estáis tan hambrientos, tan apesadumbrados como el hombre del mundo? ¿No tenéis vuestros trastornos, pesares, deseos, hipocresías, como el hombre del mundo? ¿Por qué queréis separaros mediante un nombre? ¿Qué hay en un nombre? Nada. Lo importante es lo que seáis interiormente; y aun así, no hay tal separación de «mundo externo» y «mundo interno». Lo que yo digo es para todos, incluyendo los infortunados teósofos. ¡No hay en eso humorismo! Deseáis estar separados, y luego olvidáis el mundo, sus dolores, sus gritos y limitaciones. En el momento mismo en que los olvidáis, pertenecéis a la congregación de los muertos. No existen lo externo y lo interno; lo que hay es vida: el todo completo y entero a que cada uno pertenece. En el pleno conocimiento de esta unidad, en el amor ilimitado, sin distinciones, reside la más elevada espiritualidad, y en ninguna otra cosa.

Pregunta: ¿Queréis darnos vuestra opinión sobre la educación religiosa en las escuelas?

KRISHNAMURTI: No quisiera usar la palabra «religión», porque desde mi punto de vista, la religión es el pensamiento congelado

---

(1) Gurús=Maestros espirituales.

del hombre; no es activa, no es creadora, ni liberta nada, de modo que si tuviera algo que ver con alguna escuela, no emplearía esa palabra, sino que mantendría constantemente, mediante los maestros, el espíritu valeroso y de absoluta libertad. Porque desde el momento en que tenéis religión, tenéis también conformidad, autoridad y la supresión del individuo; mientras que si dáis libertad al individuo, sin que le quede temor alguno, será más grande que todos los dioses. Un hombre así no tiene necesidad de religión, porque es una estricta ley para sí mismo.

Pregunta: ¿No es necesaria alguna clase de creencia para una vida noble? ¿No conduce la creencia en la fraternidad humana a acciones bondadosas, a la realización de la unidad de la vida?

KRISHNAMURTI: La creencia en otro no es esencial; lo es la creencia en vosotros mismos, en vuestra purificación, en vuestras aserciones, en vuestras luchas, en vuestro triunfo y en vuestra integridad de percepción. Es un hecho natural; después de todo, nadie puede deciros que tenéis una nariz diferente de la que tenéis. No es cuestión de creer en eso: lo sabéis. Pero la creencia impuesta por autoridad no puede conduciros a una noble vida, pues es sencillamente supresión por el miedo.

«¿No nos conduce la creencia en la fraternidad humana a actos bondadosos?» Necesariamente no. La verdadera bondad, el verdadero aprecio, sólo viene de la creencia en la purificación del yo, que es vos mismo. Estáis buscando todo el tiempo ayuda en cosas externas para el fortalecimiento del yo.

Pregunta: ¿No nos conduce la creencia en el valor del servicio para la humanidad a la realización de la unidad de la vida?

KRISHNAMURTI: Una linda rosa debido a su belleza es de mayor servicio, por ser bella.

Pregunta: Dijistéis algo sobre el valor de la autodisciplina. ¿Querríais hacer el favor de explicárnoslo de una manera más completa, especialmente en vista de vuestras ideas de desarrollo espontáneo en vez de disciplinado?

KRISHNAMURTI: La verdadera autodisciplina debe nacer del amor a la vida que es espontáneo, no impuesto, forzado, sin comprensión. La mayoría de las gentes se disciplinan por temor a la ley, a la autoridad, a la religión, al cielo e infierno, a perder oportunidades, por miedo al fracaso; porque estas cosas os amedrentan. Y esta disciplina carece de valor. Mientras que si os enamoráis de la vida, que es la interpretación del yo, empezáis a disciplinaros con plena comprensión; esta es la verdadera disciplina propia, que es espontánea, que varía constantemente, que no está regida por la moralidad de la masa, por la ley, por las condiciones inventadas por el hombre. Cada hombre debe ser una estricta ley para sí mismo. Cada hombre debe buscar la verdad a su manera individual propia, y no en una forma impuesta. Porque la verdad reside en el yo de todo individuo, y todos esos medios superficiales son innecesarios para acercarse a ella.

UNA CONVERSACION CON KRISHNAMURTI

POR E. A. WODEHOUSE

Durante el último congreso de Adyar, este invierno, tuve la suerte de conversar largamente varias veces con Krishnamurti. En dos o tres ocasiones paseamos juntos hacia la playa y una o dos veces estuvimos sentados en la terraza alta, del nuevo departamento de la Estrella, donde me habían designado alojamiento. Encontré a Krishnamurti como siempre, aunque mejor dispuesto para cualquier discusión relacionada con sus enseñanzas. Es más, yo creo que le placía en extremo lo que él llamaba «dejar que los cangilones desciendan a su pozo», y cuanto más hondo más contento. De todos modos, tuvimos algunas conversaciones de verdadero valor y comprendo que sería una lástima no transcribir lo que recuerdo de algunas de ellas, particularmente acerca de dos o tres puntos, respuestas obtenidas en coloquio íntimo, que son a modo de importantes ampliaciones a sus enseñanzas, y que estimo interesarán a muchos lectores.

Otra de las razones por las cuales trato de escribir algo de estas conversaciones es que, uno o dos días antes de partir para Madrás, había recibido una carta del editor pidiéndome que celebrase una entrevista con Krishnamurti para el *International Star Bulletin* (Boletín Internacional de la Estrella). Esta clase de coloquio formal con un taquígrafo a mi espalda nunca tuvo lugar. Una vez salimos de paseo con la intención de hacer los preparativos para celebrarla; pero sucedió que nos metimos en tan animada discusión sobre algo que sobrevino en nuestra casual conversación, que olvidamos totalmente la entrevista y notamos a nuestra vuelta, con rubor, que no habíamos cumplido nuestro propósito.

Entonces fué cuando se nos ocurrió: ¿para qué la molestia de una entrevista?, ¿por qué no escribir algunas de las ideas sobre lo que habíamos hablado? Pensé que podría hacerlo y puse manos a la obra. No me es posible, claro está, transcribir las mismas palabras de Krishnamurti; el lenguaje usado será el mío propio, aunque

recuerdo perfectamente los varios temas que él explicó. Además, antes de comenzar a escribir he repasado con Krishnamurti la mayor parte de los puntos principales.

* * *

Para el objeto presente me voy a limitar a una conversación de hace dos o tres días, sobre un asunto verdaderamente interesante, es a saber: ¿Qué es la liberación? ¿Debemos considerar al individuo libertado con actividades de alguna clase, o liberación quiere decir aniquilamiento?

Yo dije que muchos al oir las enseñanzas de Krishnamurti han pensado que liberación es aniquilamiento. La consideran como término de la vida. En parte porque le han oído hablar de ella como una «meta»; en parte porque tradicionalmente (en el Buddhismo y otros) es tratada como significando el fin de todas las cosas; en parte, también, porque muchos encuentran difícil imaginar qué clase de otras actividades *puede* haber cuando la vida individual se ha sumergido en la universal.

La respuesta de Krishnamurti a esta duda es singularmente terminante; de ningún modo dada en forma de discurso, sino cortada en diálogo y apareciendo gradualmente punto tras punto. Es erróneo, ha dicho, considerar la liberación como aniquilamiento. Es, más bien, un principio. Y, sin embargo, en cierto aspecto, no es de ningún modo un principio, puesto que la vida pura se encuentra fuera del tiempo. Mas, para contestar esta pregunta particular, podemos hablar de ella como un principio, ya que es el comienzo de la Vida verdadera o natural. Hasta el momento de la liberación hemos llevado una vida engañosa: nos hallamos en el reino de la ilusión. Sólo después entramos en el verdadero significado de la vida. Desde este punto de vista, dijo, es ciertamente erróneo hablar de la liberación como una «meta». Es una «meta» para los que se esfuerzan por alcanzarla; pero en sí misma, es, más bien, un punto de partida.

Nada hay en la liberación como tal, continuó, que estorbe a la posterior actividad en los mundos fenomenales. No puede haber,

naturalmente, compulsión, puesto que está implícita en la idea de liberación la de haberse libertado de la compulsión. Pero si la vida libertada así lo quiere puede manifestarse en los mundos de materia, y al entrar en esos mundos queda sujeta a su ley: la evolución.

Pero aun así, el crecimiento subsiguiente será de diferente especie al que precedió a la liberación. Será un crecimiento informado por la vida absoluta o pura. Antes había un Ego (o lo parecía) y el crecimiento se presentaba como un desarrollo de él. Ahora, ya no hay Ego; con la liberación desapareció para siempre. Lo que debemos, por lo tanto, comprender si podemos—y no es cosa fácil—es la idea de una vida universal que construye instrumentos nuevos para expresarse a sí misma; esos instrumentos pertenecen al mundo de la forma y tienen, por ello, en ese mundo, la apariencia externa de la individualidad. La marca principal de la *post*-liberación es que las actividades son completamente naturales, fáciles, espontáneas sin ser el yo consciente. La vida de este modo manifestada en los mundos materiales tendrá sus raíces en lo Eterno. Ha realizado su propia universalidad. Y como no hay ya ninguna sensación de yo separado que sirva de obstáculo, sus actividades son tan sencillas y naturales como las de una flor.

¿Tendrá una vida tal, pregunté, algo que corresponda a la sensación del *yo* que tenemos ahora? Es decir, ¿podrá referir sus experiencias, como nosotros, a un centro de percepción? ¿Conservará alguna especie de consciente identificación de sí mismo, o debido a su universalidad la perderá completamente en la identificación de sí mismo con la vida de los demás?

Conserva, respondió Krishnamurti, lo que puede llamarse una sensación de propia identidad. Todavía, por así decirlo, mira al mundo a través de sus propios ojos y refiere todas sus experiencias a sí mismo. Pero ese «yo» no es un Ego. Es una cosa mucho más sutil: singularidad (1) individual. Hemos llegado a otro asunto que casi escapa a nuestra capacidad mental. La singularidad individual no es una diferenciación de la forma como lo es el Ego; sino una di-

(1) Cualidad de lo único.

ferenciación inherente a la vida misma y que sólo entra en completa actividad, valga la frase, cuando el Ego ha cesado de existir. Esa singularidad es la que hace a cada vida individual diferente de las otras y la da su propio centro de consciencia; y cuando la vida universal ha sido ya realizada, aún permanece la dicha singularidad. Se puede decir que es la pura y abstracta «forma» de la individualidad que permanece cuando se ha extraído de ella todo egoísmo, Es individual y al mismo tiempo universal. Lo más que podemos aproximarnos a ella en lenguaje concreto es describiéndola como el foco a través del cual fluye la vida universal y se manifiesta sin obstáculo después de la liberación. Para un ser humano no puede haber completa inmersión en lo Absoluto en el sentido de evaporarse dentro de la Totalidad de la Vida. La diferenciación, aunque abstracta y sutil, implica que esta singularidad individual es eterna. Esto es lo que hace posible el posterior desarrollo evolutivo que la vida liberada puede aún experimentar en el mundo de la forma, si así lo desea.

Tan lejos está, continuó Krishnamurti, de desaparecer o «evaporarse» dicha singularidad, que ella constituye el supremo don que cada uno de nosotros hace a la vida. Porque cuando ha sido purificada de todo egoísmo, esta cualidad, se convierte, por decirlo así, en una nueva ventana a través de la cual puede realizarse la vida universal. Cada vida individual, de este modo, multiplica el universo, pues da a lo Absoluto un mundo reciente en el cual puede El descubrir y re-crear Su propio Ser. Y ese momento en que se hace este don a la vida universal es lo que llamamos liberación. Entonces es cuando el Ego abandona lo que ha ayudado a construir, y una vida más amplia toma posesión de ello. En otras palabras, el Ego muere para que la Vida pueda vivir.

Aquí vemos, apuntó Krishnamurti, que hablar de que fulano de tal «obtiene la liberación» es un concepto erróneo. Lo que se liberta siempre es la vida, no el individuo. Realmente la liberación se alcanza a costa del individuo, y tan solo la vida sale ganando en la operación. Es verdad que la singularidad individual, que persiste a ambos lados del proceso de liberación, halla que en vez de pertene-

cer al Ego, realmente ha pertenecido siempre a la vida universal. Pero este descubrimiento se hace en la liberación o después. El proceso hacia la liberación debe siempre parecer como la destrucción de la individualidad, de aquí su aflicción. La vieja sentencia, «tienes que morir para vivir» es aún una verdad. Liberación es, pues, libertar la vida, por la destrucción de la separatividad, de modo que esta vida, en lo sucesivo, funcione plenamente a través de la forma pura de la singularidad individual. Esta es la Vida natural a que se ha hecho referencia antes, que se ha consolidado y que toma posesión inicial de sí misma en la liberación.

¿Hay alguna señal, pregunté, por la cual pueda fácilmente distinguirse esta «Vida natural» de la manifestada mientras aún persiste el egoísmo? ¿Algo que pueda darnos una idea concreta, un símil, sin necesidad de apelar a la metafísica?

Su respuesta fué, que hay una señal sencilla que puede aplicarse a toda manifestación de vida pura o universal. Consiste en que hay en ella acción, pero nunca reacción. Mientras no nos hemos libertado del Ego, la mayor parte de nuestra vida consciente se compone de reacciones. Tomemos el amor por ejemplo; en la mayoría de los casos se trata de una reacción en nuestro interior cuyo origen es alguien que ocasionalmente nos atrae. No amamos a una persona que no provoque esta reacción. Pero después de la liberación, cuando actúa la vida pura, sucede precisamente lo contrario. Entonces, el amor se convierte en una fuerza vital que sale de nosotros. Se la puede comparar a un proyector que hace amable todo lo que ilumina, independientemente de los objetos, pues la luz puede dirigirse con la misma facilidad a unos que a atros. Esto puede aplicarse igualmente a todo lo demás en la vida libertada. La sabiduría, pongo por caso, no es el conocimiento que deriva de algo externo, sino una luz que saliendo de nosotros esclarece todo lo que toca: es la vida pura que se manifiesta como cognición. Incidentalmente podemos examinar aquí el significado de la afirmación, hecha frecuentemente por Krishnamurti, de que la vida libertada es el equilibrio entre el amor y la razón. La explicación es que después de la liberación, ambos, pensamiento y emoción, tienen las características

de la vida pura. Se hacen positivos y actúan hacia fuera desde un centro interno, nunca vuelven atrás sobre sí mismos por reacciones. Esta imposibilidad de retroceder es el «equilibrio». Ningún impacto del exterior puede alterar su equilibrio; al contrario, se hallan siempre dispuestos a saltar en cualquier dirección, tan pronto como el impulso viene del interior.

La gran cosa que todos hemos de hacer, por lo tanto, dijo Krishnamurti, es cambiar gradualmente en acciones nuestras reacciones. Todo movimiento en nuestra vida interna debe tener allí su origen. Tenemos que cesar de ser arrastrados por las atracciones y repulsiones externas, y hemos de establecer una corriente de vida hacia el exterior que distribuya sus propias cualidades en el mundo circundante. Esta sustitución de las reacciones por la acción pura es la verdadera renunciación; pues es, por su propia naturaleza, indiferente a los objetos. Es también liberación porque la única vida del Ego—el sólo obstáculo para la liberación—se compone de reacciones. Abolidas las reacciones y sustituidas por la acción pura el Ego desaparece automáticamente. Este es, pues, un medio para conseguir la liberación. Respecto a la pregunta inicial, esto es, la actividad post-liberación, esta fórmula de «acción sin reacción» puede ayudarnos a comprender algo de lo que puede ser la vida *después* de la liberación. Será una vida de acción pura sin reacciones; esto lo podemos aplicar, mentalmente, a cualquier género de actividades en lo formal.

Otro punto, añadió, se puede agregar a lo dicho; es aquel con el que comenzó la discusión, es a saber: que la liberación puede alcanzarse en cualquier grado de la evolución.

La liberación, dijo Krishnamurti, es independiente del crecimiento evolutivo en el sentido que de dos personas en diferente estado de evolución, la menos evolucionada puede muy bien ganar la liberación antes que la otra, si se encuentra mejor preparada para hacer lo esencial que es destruir completamente la sensación del «yo» separado. Esta, y no el desarrollo de los vehículos, es la verdadera condición preliminar de la liberación. Por otra parte, puede ser cierto—probablemente lo es—que sea necesaria una determinada

altura en el crecimiento evolutivo antes de que pueda uno sentir el deseo efectivo de hacer el esfuerzo para aniquilar el Ego. La afirmación, por lo tanto, de que la liberación puede alcanzarse en *cualquier* estado debe ser modificada. Lo que hay de cierto es que la liberación es asunto de la vida y no de las formas; que una vez en posesión de la capacidad para hacer el esfuerzo, la adquisición no necesita esperar ningún largo proceso evolutivo de crecimiento; y por último, que el primer paso hacia la liberación puede darse en estados poco avanzados y que cada avance en este Sendero es en sí mismo una liberación. Al llevar a cabo aunque no sea más que una pequeña parte de la tarea, en cierto sentido, es hacer el total. Krishnamurti explicó lo que quería decir con esta última observación.

La vida pura, dijo, no puede subdividirse. Nada sabe del más y el menos. Es absoluta. Por lo tanto, cualquiera que sea el motivo, si dejáis la vida libre al romper una ligadura, queda libre toda la vida en ese campo, por pequeño que sea este. Convertir *cualquier* reacción en acción pura es, pues, una liberación tan completa, a su modo, como la total liberación posterior. Desde este punto de vista, todo el camino hacia la liberación es, por así decirlo, una larga liberación. Lo importante es orientarse en la verdadera dirección. Después de esto, lo que dure la jornada no importa, sino el «haber empezado a libertarse»; porque significa que un hombre se ha asociado definitivamente con la vida para hacer la necesaria labor.

Que la liberación puede ganarse en «momentos» y que cada uno de esos momentos posee la cualidad esencial de la liberación completa, es una de las ideas a que Krishnamurti ha concedido mucha importancia. Por eso habla a veces de la necesidad de alcanzar la perfección en todas las pequeñas cosas de la vida. La «perfección» automáticamente sobreviene cuando tocamos la vida absoluta; es la expresión natural y espontánea de la vida pura. En consecuencia, al buscar la perfección en detalles pequeños, indirectamente, se busca poner en libertad la vida pura; cualquier acción perfecta, por pequeña que sea, es una liberación. Haciendo esto, dijo Krishnamurti,

podemos establecer, por así decirlo, un «hábito de liberación» mucho antes de que llegue la liberación final.

* * *

Lo dicho constituye los principales puntos de una larga conversación verdaderamente interesante. Se ha omitido mucho que he olvidado. Temo que haya omitido todo lo que hizo de la conversación una cosa viviente. De todos modos, es posible que sea bien aceptado por los lectores que no tienen la suerte de ponerse frecuentemente en relación personal con Krishnamurti. Si se me hubiese ocurrido antes tomar notas de estas charlas ocasionales mis transcripciones hubieran sido más extensas; pero desgraciadamente no lo hice sino desde hace sólo tres días, y mañana he de regresar desde Adyar hacia mis ocupaciones al otro extremo de la India.

PROBLEMAS DE LA VIDA
PREGUNTAS Y RESPUESTAS
(J. KRISHNAMURTI)

INTRODUCCIÓN

Por las preguntas que se me han hecho por doquiera en el mundo se verá cuán poca gente desea en realidad comprender y alcanzar la verdadera libertad de la vida. Se traen a discusión citas de antiguas escrituras y doctas autoridades, y me confrontan con ellas, y con esto imaginan las gentes que han expuesto sus propios problemas. Pero aquellos que deseen comprender la vida tienen que buscar la verdad fuera de estas vallas tradicionales y estrechas, lejos de los dictados de los mayores, por muy doctos, por muy sabios que puedan ser.

Mi enseñanza no es mística ni oculta, pues sostengo que tanto el misticismo como el ocultismo son limitaciones colocadas por los hombres sobre la verdad. La vida es mucho más importante que cualesquiera creencias o dogmas, y con el fin de dejar a la vida su fruición completa, tenéis que libertarla de creencias, autoridad y tradición. Pero aquellos que estén ligados por estas cosas, encontrarán difícil la comprensión de la verdad.

Mis respuestas a todas las preguntas que se me han hecho, no se apoyan sobre la autoridad de libros sabios o de opiniones establecidas. He hallado la liberación y penetrado en ese reino donde existe la eterna felicidad, y deseo ayudar a otros a comprender desde ese punto de vista.

Como estoy libre de tradiciones y creencias, deseo libertar a los demás de esas creencias, dogmas, credos y religiones que condicionan la vida. Hablo tan sólo desde ese punto de vista, y no con el deseo de inspirar una nueva doctrina o de imponer una nueva autoridad. Como he escapado a toda limitación, mi deseo es libertar a todos los hombres.

No soy un oráculo para resolver todos los problemas. Quiero hacer pensar a las gentes por sí mismas. Quiero que pongan en

duda hasta las mismas cosas que tengan por más estimadas y preciosas, porque, después que hayan incitado a la duda, sólo permanecerá aquello que tenga un valor eterno.

— *J. Krishnamurti*

Pregunta: ¿Creéis que vuestra enseñanza afectará a muchos, o sólo a muy pocos?

KRISHNAMURTI: Llega mucha gente a un manantial a coger agua con que apagar su sed. Vendrán algunos con grandes vasijas, puras y limpias, y llevarán mucha agua, no sólo para ellos, sino también para sus familias y para sus jardines. Otros, que sólo tienen capacidad y fuerza para llevar poca, vendrán con una vasija pequeña, y únicamente podrán satisfacerse a sí mismos. ¿Podéis preguntar al agua si es para la multitud o para unos pocos?

La verdad es para todos, como la lluvia, que cae por igual en la tierra del rico que en la del pobre. El hombre capaz de destruir la barrera que le separa de la verdad es el que alcanza las grandes alturas de lo eterno. La verdad es para todos; pero si ha de afectar a muchos o a pocos, depende de cada uno de vosotros, de la forma en que comprendáis, y del modo en que déis a otros de esa comprensión. Si os decís a vosotros mismos: «sólo es para unos cuantos», entonces sólo será para unos cuantos. Pero si decís: «es para todos», entonces lucharéis y sufriréis con el fin de dar de esa verdad a la multitud. Hay siempre, por desgracia, unos pocos que comprenden al principio, y después corrompen esa comprensión, porque dicen: «Como el pobre y el ignorante no entenderán, es nuestro deber rebajar la verdad para ellos». Pero si realmente creéis, como yo, que la verdad es para todos, aunque su comprensión pueda requerir tiempo, y el tiempo no es de gran importancia; si os sentís impelidos a dar de vuestra comprensión a todos, entonces no estrecharéis la verdad. La verdad no pertenece a los selectos más que a la multitud.

Si vosotros repetís meramente mis palabras—como habéis repetido con tanta frecuencia las medias verdades que no comprendíais—entonces produciréis una limitación de la verdad, la destruiréis.

Pero si comprendéis en realidad, y habéis llegado, siquiera sea parcialmente, entonces no la torceréis, no reduciréis ese logro, esa comprensión para las gentes que aun no la entienden mucho.

Pregunta: ¿Creéis que el servicio y el trabajo, aun cuando sean útiles y se emprendan por una buena causa, pueden convertirse en un fetiche, en una droga o en una muleta?

KRISHNAMURTI: Eso dependerá del individuo. Si estáis más interesados en el trabajo o en el servicio que en la vida, os convertiréis en la máquina de un taller. El trabajo y el servicio son las expresiones de vuestros sentimientos. Si no existe el sentimiento, ¿de qué sirve el trabajo o el servicio? He visto a mucha gente que trabaja y sirve, pero que no tiene esa cosa real que es la vida. Todo puede convertirse en una máscara tras de la cual podéis esconderos y refugiaros. Oí el otro día a un hombre disertar elocuentemente sobre la felicidad y la liberación, y el camino para alcanzarlas; pero era sólo una bonita máscara. La mayor parte de la gente se esconde tras de las máscaras, a las que llama ayuda, servicio, trabajo.

Pregunta: Nos decís que recibamos gozosamente la duda, pero ¿no es posible que terminemos por dudar de todo hasta el punto de que no nos quede nada?

KRISHNAMURTI: No les quedará nada a aquellos que todo lo acepten bajo autoridad, a los abrumados por el polvo de la tradición y de las creencias decadentes. Pero invitando a la duda y limpiando así el polvo, queda el residuo de vuestra propia experiencia, la pureza de vuestro íntimo propósito, el éxtasis de vuestro propio pensamiento y sentimiento; y eso nadie puede destruirlo. Cuanto más dudéis, cuanto más examinéis todas vuestras creencias con crueldad y lógica hasta el fin, tanto más clara aparecera la verdad en su prístina fuerza y belleza. Pero aquellos que teman la duda quedarán ahogados en el polvo de sus propias tradiciones. La duda es como un precioso ungüento; cura, pero quema mucho. Si teméis quemaros un poco, nunca destruiréis la escoria, las impurezas que habéis acumulado a través de vuestras vidas.

Decís: «Si dudamos de todo, no nos quedará nada». Tanto mejor. ¿De qué importancia es aquello a que os agarráis, si la duda puede destruirlo? ¿Qué valor tienen vuestras tradiciones, vuestras creencias y vuestras acumulaciones, si la tormenta de la duda es capaz de barrerlas? Serán como una estructura edificada sobre la arena: viene la ola fuerte y la destruye por completo. Al evitar la vida, al temer la vida os refugiáis en cosas decadentes, y en ese refugio está la aflicción; pero al llamar a la duda y al sufrimiento, de todo corazón, crearéis lo eterno, lo que lleva el sello de la felicidad. No estoy diciendo palabras sin sentido; yo he llamado a la duda, he dudado de todo lo que se me ponía delante, sin aceptar nunca nada, sin permanecer en un estado de mera aquiescencia, y he encontrado, he llegado. Por eso yo quisiera impulsar a todos los que buscan la verdad, a recoger para sí mismos las tormentas del mundo, para que así destruyeran la debilidad de su mente y de su corazón. El hombre que teme la duda no encontrará nunca la verdad. El hombre que teme la duda, nunca la llamará, y por eso no saldrá nunca a los espacios abiertos donde se encuentran la libertad y la certeza del conocimiento.

Pregunta: ¿Cómo presentaríais vuestra idea de logro espiritual y de perfección última a un materialista científico?

KRISHNAMURTI: El logro espiritual es para mí la perfecta cultura. No en la acepción del vocablo, que se emplea generalmente, que es la del hombre de maneras muy correctas, que es instruido y cortés. Esa es la cáscara superficial que cubre la vaciedad interna. El logro espiritual es la más fina forma de cultura, y la cultura es la expresión individual de la comprensión de la verdad ilimitada; de la verdad no condicionada por religiones, creencias ni dogmas, por Sociedades ni Ordenes. Para mí, un hombre verdaderamente civilizado y culto—un hombre espiritual—es un individuo que no pide nada para sí a nadie, ni a sus dioses ni a sus amigos; que no está coartado por el temor; que ha agotado la duda, la ha trascendido y se mantiene firme en su propio conocimiento. Un hombre espiritual, un hombre culto es tan equilibrado que es capaz de reirse de

sí mismo; tan serio que toma como diversión su seriedad. Esa es la perfección última de la vida. Para ser libres es para lo que están luchando en el mundo todos los seres humanos; para que no dependa su felicidad de otros; para que no dependa su comprensión de creencias, temores o dioses; para no basar sus acciones en teorías establecidas; para no estar en la garra de los dictados de las religiones.

Creo que eso es lo que desea todo ser humano en el mundo, lo que se esfuerza en conseguir. Y cuando lo consigue, alcanza la perfección.

CARTA DE ADYAR

NOTICIAS

En mi carta, publicada en febrero, hablaba de la visita de Krishnamurti a Benarés. Pensaba él haber efectuado una dilatada excursión por el Norte de la India, pero tuvo que abandonar la idea por haberse indispuesto, y se quedó en Benarés hasta ponerse bien del todo. Vino directamente a Adyar, que está cerca de Madrás, y llegó el 18 de diciembre. Dió aquí su primera plática el 22, en el Salón de la Sociedad Teosófica.

El 25 de diciembre habló en una reunión de la Asociación India de Mujeres, a la que asistieron más de dos mil personas, la mayoría de Madrás. Cuando se le interrogó acerca de las dificultades en la vida matrimonial, contestó que para la mayor parte de los individuos el matrimonio era simplemente una huída de la soledad, y no un impulso creador. Interrogado acerca de la moralidad en la restricción de nacimientos, contestó que era mucho más inmoral, si se podía usar esta palabra, producir niños sin pensarlo, y descuidarlos y tratarlos con cruel indiferencia una vez que nacen.

Se preparó una asamblea de siete días en Adyar, desde el 28 de diciembre al 3 de enero. Los puntos esenciales que en ella se trataron ya los cablegrafié para que se publicaran en el *Boletín* de marzo. Durante la asamblea daba Krishnamurti una plática y contestaba preguntas todas las mañanas; más de mil quinientas personas asistieron diariamente a las pláticas. Además, por las tardes, se discutían los diferentes aspectos y deducciones de los puntos de vista de Krishnamurti. Una noche se celebró una función teatral, preparada por muchachos y muchachas de la escuela que tiene el Rishi Valley Trust—entidad que se encarga de preparar los Campamentos, de la venta de libros y folletos de Krishnamurti, y de otras actividades relacionadas con la difusión en la India de sus puntos de vista. Las demás noches se ocuparon con fiestas de música, tanto vocal como instrumental, y cine con vistas de los Campamentos de Ojai, Ommen y Benarés, lo que sirvió de solaz entretenimiento artístico.

El acto que resultó particularmente interesante fué una comida

que se dió a los sirvientes y ayudantes, que habían trabajado durante el Campamento. Estos sirvientes pertenecen a lo que se llama en la India los «Panchama» o clase de los intocables. Un brahmín ortodoxo consideraría una contaminación sólo por el hecho de que se admitiera a uno de ellos en el comedor, y no digamos el sentarse a comer con ellos. Krishnamurti y otros muchos que nacieron brahmines se sentaron a comer con estos hombres y mujeres, sirvientes de la finca de Adyar, que pertenecen a la casta de los Panchama. Estoy seguro que este gesto—no sólo de Krishnamurti, sino de los demás—servirá de mucho, y que estos pobres hombres y mujeres lo recordarán con cariño en su corazón. Espero que les dará valor para luchar contra la injusticia y la ortodoxia, que tan fuerte raigambre tienen en la India.

Las informaciones de las pláticas de Krishnamurti se publicarán, sin duda, en el *Boletín*, tan pronto y tan completamente como el espacio lo permita, por eso nada digo de ello ahora.

También ha dado Krishnamurti conferencias en Madrás; dió una a un auditorio de más de mil estudiantes, que fué presidida por Sir C. P. Ramaswami Aiyar, y otra a los maestros y estudiantes del Colegio Práctico de Niñas Lady Willingdon.

Hizo visitas de fin de semana a Trichinopoly y Rajahmundry, centros educativos importantes del Sur de la India. Dió un cierto número de pláticas y contestó a preguntas en dichos lugares, con auditorios de unas dos mil personas en cada ciudad.

— *Yadunandan Prasad*

Krishnamurti dejó la India el 1.° de febrero, embarcando en el vapor *Gange* (llamado anteriormente *Presidente Wilson*). A su llegada a Trieste dió una conferencia pública, que había sido preparada por amigos de Italia, con un auditorio de setecientas personas, que llenaba el salón, habiendo quedado fuera unas quinientas. El 17 llegó a Eerde, donde se habían reunido muchos para esperarle. Durante su estancia allí dió dos charlas y contestó preguntas, y todas las noches tomaba parte en la discusión general, que es una de las cosas agradables de sus visitas. Salió el 22 para Londres, donde dió una conferencia. Y el día 26 embarcó en Plymouth para Nueva York en el vapor *Ile de France*.

CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, OMMEN 1930

INFORMACIÓN GENERAL

VII CAMPAMENTO INTERNACIONAL EN OMMEN (O.), HOLANDA

del Martes 29 de JULIO al Jueves 7 de AGOSTO de 1930

I. PROGRAMA PRELIMINAR

Martes 29 de Julio: LLEGADAS: (No se admitirá la entrada en el Campamento después de las 20 horas). Comida a las 18 en punto.

Miércoles 30 de Julio: APERTURA del Campamento.

Los demás días: Por las mañanas: conferencias. Las tardes: libres. Al crepúsculo: Fuego del Campamento. } El Programa definitivo se entregará a la llegada.

Domingo 3 de Agosto: DIA DE VISITADORES: Sírvanse ver los anuncios en el *Boletín Internacional de la Estrella* de Julio o Agosto.

Jueves 7 de Agosto: MARCHAS.

II. INSCRIPCION

NOTICIA IMPORTANTE: LOS QUE DESEEN INSCRIBIRSE PARA EL CAMPAMENTO DEBEN ESCRIBIR INMEDIATAMENTE AL AGENTE DEL CAMPAMENTO DE SU PAIS (véase la lista al final de esta información), PIDIENDOLE UN MODELO DE INSCRIPCION Y TODOS CUANTOS INFORMES SE DESEEN. LA SOLICITUD DEFINITIVA DE INSCRIPCION DEBE LLEGAR A NOSOTROS, CON EL IMPORTE DE LA CUOTA, ANTES DEL 30 DE JUNIO.

1. AGENTES DEL CAMPAMENTO: Para facilitar las inscripciones, se han nombrado Agentes del Campamento de la Estrella, de Ommen, en varios países. A continuación de esta noticia aparecen todos en una lista. Las inscripciones deben hacerse por mediación de ellos.

2. CONDICIONES: **Las inscripciones están sujetas a la aceptación, por parte del solicitante, de los Reglamentos y Disposiciones del Campamento, y a la aprobación del Consejo de la Fundación del Campamento de la Estrella.**

LA INFORMACION COMPLETA RELATIVA A LAS INSCRIPCIONES Y AL REGLAMENTO DEL CAMPAMENTO SE ENCUENTRA EN LOS NUMEROS DE FEBRERO Y JUNIO, 1930, DEL *BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA.*

Los envíos por giro postal deben hacerse a A. F. Folkersma, Beheerder van het Ster-Kamp. Téngase presente, sin embargo, que los pagos de las cuotas corrientes de inscripción, deben hacerse por mediación de los Agentes del Campamento.

Director del Campamento

Fundación del Campamento de la Estrella, de Ommen O., Holanda

FUNDACION DEL CAMPAMENTO DE LA ESTRELLA, DE OMMEN

EERDE - OMMEN - HOLANDA

LISTA DE AGENTES

AFRICA DEL SUR:	Mrs. C. E. Ross, 4 Ran Noch Road, Forest Town, Johannesburg.
ARGENTINA:	Sr. José Carbone, Avda. de Mayo 1411, Buenos Aires.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, 2 David St., Mosman, N. S. W.
ALEMANIA:	Mr. James Vigeveno, 7 Viktoriastrasse, Berlin-Neubabelsberg.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse, 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Sta. Alexandrina 221, Río Janeiro.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
CHINA:	Mr. F. P. Musso, 28 Route Pottier, Sanghay.
COSTA RICA:	Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Habana.
CHECOESLOVAQUIA:	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
DINAMARCA:	Mr. Otto Viking, Villa «Jomsborg», Nakskov.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12 Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. Ernest Osborne, Room 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
ESTONIA:	Miss Margaret Kendler, c/o P. Irtel von Brenndorf, G. Scheel & Company, Tallinn.
FRANCIA:	Mme. Zelma Blech, 21 Avenue Montaigne, París VIII.
FINLANDIA:	Mrs. Magda Aspelin, 3 Pormestarinrinne, Helsingfors.
GALES:	Miss E. C. Owen, 26 Winchester Avenue, Roath, Cardiff.
GRECIA:	Mr. Paris Hadjipetros, Hermes St. 35, Atenas.
HOLANDA:	Mrs. C. Kroesen-van Goens, Leuvenschestraat 37, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INGLATERRA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6 Tavistock Square, Londres WC-1.
INDIA:	The Star Office, Adyar, Madras S.
INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS:	Mr. Herre van der Veen, Dacosta Boulevard 14, Bandoeng, Java.
IRLANDA:	Mr. Leslie Pielou, 13 Sandford Road, Ranelagh, Dublin.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik
ITALIA:	Dr. Pietro Cragnolini, 35 Viale Campania, Milán 133.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo, Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
LUXEMBURGO:	Mr. Mathias Brenner, 168 Route de Thionville, Luxemburgo-Bonnevoie.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, P. O. Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.

PERÚ:	Sr. E. Traverso, Casilla 642, Lima.
POLONIA:	Mrs. H. Boloz Antoniewicz, Moniuszki 4/7, Varsovia.
PORTUGAL:	Col. O. Garcao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mr. E. Bertram, 90-96 Passage du Caire, Paris II, *Francia.*
RUSIA:	Mme. Barbara Poushkine, 42 rue de la Montagne, Ste. Genevieve, Paris V, *Francia.*
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Villagatan 17, Estocolmo.
SUIZA:	Mlle. Helen Rochat, 31 Riant Parc, Ginebra.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.
YUGOESLAVIA:	Miss Jelisava Vavra, Primorska Ulica 32, Zagreb.

BOLETIN INTERNACIONAL DE LA ESTRELLA

EDICIONES TRADUCIDAS

Alemán

ALEMANIA: Dr. Annie Vigeveno, Viktoriastrasse 7, Berlin-Neubabelsberg.

Español

ESPAÑA: Sr. Francisco Rovira, Apartado No. 867, Madrid.
CUBA: Dr. Dámaso Pasalodos, Apartado 2474, Habana.
MEXICO: Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México.

Finlandés

FINLANDIA: Miss Helmi Jalovaara, Vuorikatu 5-B, Helsingfors.

Francés

FRANCIA: Mme. Zelma Blech, 21, Avenue Montaigne, Paris VIII.

Holandés

HOLANDA: Mrs. J. M. Selleger-Elout, De Reigertoren, Bergen, N. H.

Húngaro

HUNGRIA: Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.

Escandinavo

NORUEGA, SUECIA Y DINAMARCA: Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm, Noruega.

Portugués

PORTUGAL: Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
BRASIL: Señor A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.

Rumano

RUMANIA: Mrs. Stefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, loc. 10, etaj 2, Bucarest 1.

THE STAR PUBLISHING TRUST

E E R D E — O M M E N — H O L A N D A

LISTA DE AGENTES

ALEMANIA:	Mr. James Vigeveno, Viktoriastrasse 7, Berlin-Neubabelsberg.
AUSTRALIA:	Mr. John Mackay, Myola, 2 David Street, Mosman, N. S. W.
AUSTRIA:	Dr. Richard Weiss, Schelleingasse 9, vii-6, Viena IV.
BELGICA:	Mme. Juliette Hou, 84, Ave. de Floréal, Bruselas-Uccle.
BRASIL:	Sr. A. de Souza, Rua Santa Alexandrina 221, Río de Janeiro.
CHECOESLOVAQUIA	Mr. Joseph Skuta, Ostrava-Kuncicky 290.
CHILE:	Sr. Armando Hamel, Casilla 3603, Santiago.
COSTA RICA:	Mrs. Edith Field Povedano, Apartado 206, San José.
CUBA:	Dr. Dámaso Pasalodos, Consulado 18, Altos, Apartado 2474, Habana.
DINAMARCA:	Mr. Marius Andersen, Aaboulevard, 22, Copenhague N.
ESCOCIA:	Mrs. Jean Bindley, 12, Albert Terrace, Edimburgo.
ESPAÑA:	D. Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.
ESTADOS UNIDOS:	Mr. E. Osborne, Room 1526, 100 E. 42nd St., Nueva York.
FINLANDIA:	Miss Helmi Jalovaara, Katajanokankatu 8, Helsingfors.
HOLANDA:	Mr. M. Ch. Bouwman, Alkmaarsche Straat 1, Scheveningen.
HUNGRIA:	Mrs. Ella von Hild, 9 Ferenc Korut 5-2-II, Budapest.
INGLATERRA, GALES E IRLANDA:	Mrs. Gertrude Roberts, 6, Tavistock Square, Londres, W. C. 1.
ISLANDIA:	Mrs. A. Sigurdardottir Nielsson, Laugarnesi, Reykjavik.
INDIA:	Book Agency, Star Office, Adyar, Madras, India.
LETONIA:	Miss Vera Meyer-Klimenxo. Lacplesa'iela 23 dz. 6, Riga.
MEXICO:	Sr. A. de la Peña Gil, Apartado 8014, Ciudad de México.
NORUEGA:	Dr. Lilly Heber, Box 34, Blommenholm.
NUEVA ZELANDIA:	Miss E. Hunt, 171 Idris Road, Papanui, Christchurch.
PORTUGAL:	Col. O. Garçao, Vila Mathias 54-1°, Alges, Lisboa.
PUERTO RICO:	Sr. Enrique Biascoechea, Apartado 1334, San Juan.
RUMANIA:	Mrs. Estefania Rusu, Piata Lahovary No. 1, Bucarest I.
SUECIA:	Miss Noomi Hagge, Miss Elsa Pehrson, Villagatan, 17, Estocolmo.
URUGUAY:	Sr. Adolfo Castells, Agraciada 2469, Montevideo.

IMPRENTA IZAGUIRRE, CHURRUCA 17

AHORA

Este folleto contiene una conferencia, en la que Krishnamurti compendia en sencillo lenguaje, claro, preciso, tan característico en él, sus puntos de vista, que expuso en el curso del campamento de Ommen, 1929.

Explica cómo *ahora* es el momento espiritual del individuo. Con maestría incomparable lleva al lector como de la mano a las serenas alturas de su iluminación. El lector se percata de que *ahora* no es una frase de retórica empleada en el desarrollo de una teoría, sino la realidad del momento del alma; se siente separado de lo pretérito y del futuro; se ve centrado en la eterna lucha que está sosteniendo consigo mismo; siente la fuerza para abatir las limitaciones que le impiden expresarse plenamente. El pasado desaparece, el futuro no cuenta, sólo ve ante sí el eterno *ahora* de incontrastable dinamismo e incalculables posibilidades.

Es un mensaje, vertido en pocas páginas, que expone la verdad, presentado en un castellano elegante, depurado, exacto; pulcramente editado, con tipo claro y buen papel.

Es un folleto ideal para presentar a Krishnamurti a aquellos que aún no le conocen. Quien lo reciba lo agradecerá.

Precio: 25 céntimos el ejemplar.

Se sirven pedidos desde 10 ejemplares, por correo, libre de gastos contra reembolso, desde la administración de este Boletín.

PUEDE ADQUIRIRSE EN ESPAÑA:

MATARÓ	D. Rafael Cisneros, San Rafael, 31.
ALCIRA (Valencia)	D. José España Xifré, Murta, 24.
LA CORUÑA	D. Justo Español.
CARCAGENTE (Valencia) .	D. Leandro Getino, Estación F. C.
SEVILLA.	D. Manuel Gómez, Nervión Ibérica, 21.
PALMA DE MALLORCA .	Sres. Medinas & Gelabert, Kiosco, P. Olivar, 1.
TOLEDO	D. Fernando Molina, Sillería, 20.
ALICANTE	D. Rafael Navarro, Méndez Núñez, 10.
TARRAGONA.	D. José Floresví, Kiosco, Rambla San Juan.
MALAGA	D. José Palma, Callejones, 72.
MADRID.	D.ª María Rebeca, Leganitos, 48.
MELILLA.	D.ª Carmen Sierra, Prim, 10.
BILBAO	D. Augusto Silva, San Francisco, 69.
BARCELONA.	D. Saturnino Torra, Castillejos, 253.
LUGO.	D. Vicente Valcárcel, San Roque, 45.
TARRASA	D.ª Emilia Vilalta, Antonino Pío, 29.
ALCOY (Alicante)	D. Antonio Vilaplana, San Mauro, 16.
NERVA (Huelva). . . .	D. Luciano González, El Callao, 3.
MORON (Sevilla)	D. Manuel Olmedo, Plaza Libertad, 1.
TORREDELCAMPO (Jaén).	D. Sócrates Moral, Carrera Baja, 64.
MADRID.	Librería Renacimiento, Preciados, 46.
VALENCIA.	D. Joaquín Román, Clarachet, 11, pral.

y en todos los lugares de venta del *Boletín Internacional de la Estrella.*

EN AMÉRICA:

MONTEVIDEO	A. Monteverde & C.ª, 25 de Mayo, 499.
SANTIAGO DE CHILE . .	D. Tomás Ríos González, Santo Domingo, 1114
BUENOS AIRES.	D. Nicolás B. Kier, Talcahuano, 1075.
BUENOS AIRES.	D. Hilario Sanz, Juanta, 2166.

y de todos los Agentes del *Star Publishing Trust.*